

Editorial

60 años de existencia de la Revista del Archivo Nacional

Hace 60 años, en noviembre de 1936, se publicó el primer número de la que entonces se llamaba **Revista de los Archivos Nacionales**, que posteriormente cambiaría su nombre por el actual, luego de que en 1966 la propia entidad pasara a llamarse Archivo Nacional de Costa Rica.

Así como la creación de esta entidad, y en buena medida los primeros avances en la organización y descripción de sus fondos, fueron fruto principalmente del empeño y visión del Lic. León Fernández Bonilla, la Revista surgió del esfuerzo e interés de su hijo, Director del Archivo Nacional entre 1928 y 1940. Don Ricardo Fernández Guardia investigó y escribió con verdadera pasión sobre la historia nacional, y llegó a tener un conocimiento extraordinariamente vasto y profundo de las fuentes que se custodian en este repositorio. Este conocimiento orientó los primeros pasos de la revista.

Efectivamente, la publicación nació con el propósito de “dar a conocer documentos importantes y trabajos de carácter histórico, relativos a nuestro país y a los demás de Centroamérica, así como los índices de las secciones de los Archivos Nacionales que presentan mayor utilidad para la investigación histórica”, según se explica en la presentación del número inicial¹. De acuerdo con ello, la revista se orientó durante sus primeros años a divulgar trabajos de temas históricos, siendo particularmente numerosos los de don Cleto González Víquez y los del propio señor Fernández Guardia. También se inició la publicación de instrumentos descriptivos (en esa época llamados “índices”) de los diversos fondos y colecciones documentales, así como transcripciones de documentos conservados en el Archivo Nacional.

La sobriedad y mesura de los conceptos con que su director justificó el surgimiento de la Revista, no nos deben disimular la importancia y alcances de la empresa, ni las dificultades que se presentaban a su realización. En esos momentos, el país no ofrecía condiciones que fomentaran los intereses de naturaleza cultural e intelectual. La difusión de las disciplinas humanísticas se realizaba principalmente gracias a las discusiones y estudios que nutrían encuentros de naturaleza más o menos formal y permanente, desde las tertulias celebradas en las casas, hasta los círculos de intelectuales, escritores o artistas, que en algunas ocasiones lograron consolidarse por varios años.

Dadas estas condiciones, la divulgación cultural escrita en nuestro país se había limitado casi exclusivamente a las esporádicas oportunidades que ofrecía la prensa, y las escasas y valiosísimas revistas literarias y de opinión que aparecieron (usualmente por pocos años) desde finales del siglo XIX, producto de esfuerzos individuales de naturaleza verdaderamente hercúlea. Esto da la medida de la trascendencia del paso que significó la aparición de esta revista, que logró consolidarse como un espacio permanente para un esfuerzo intelectual con una orientación claramente definida, siendo pionera en ese sentido en Costa Rica.

Pocos años después, al recaer la dirección del Archivo Nacional y de la Revista en el General Jorge Volio Jiménez, la publicación experimentó un cambio de rumbo, pero concatenado claramente con su etapa anterior. En el número correspondiente a mayo y junio de 1940, su director dió a conocer la nueva orientación de la Revista, que, por ser la única en su género que se publicaba en el país, “debe ampliarse aún más su objetivo para acrecentar su poder de cultura en la Nación...debe orientarse en varias direcciones convergentes todas a una finalidad de cooperación intelectual para los estudios históricos, etnográficos, arqueológicos, estadísticos, geográficos y en cierto modo sociales costarricenses, es decir, todo lo que atañe a la vida y desenvolvimiento del país en sus diversos aspectos...”² La revista se abrió a un numeroso grupo de colaboradores, quienes contribuyeron con estudios y ensayos literarios y culturales, pero también con escritos de opinión; mencionamos, entre muchos otros, a Rogelio Sotela, Ernesto Wender, Jorge León, Ricardo Jinesta... Paralelamente, se mantuvieron y aumentaron las contribuciones en temas históricos y genealógicos, elaboradas por Jorge Lines,

1. “Presentación”, en Revista de los Archivos Nacionales. Año I, Números 1 y 2, noviembre y diciembre de 1936. San José, Imprenta Nacional, 1936.

2. “Palabras Explicativas”, en Revista de los Archivos Nacionales. Año IV, Nos. 5 y 6, Mayo y Junio de 1940. San José, Imprenta Nacional, 1940.

Eladio Prado, Hernán Peralta, el propio Jorge Volio, Norberto de Castro y Tossi, Rafael Obregón Loría, María Molina, etc.; y se conservaron las transcripciones documentales y publicación de índices.

La conducción de la Revista, a partir de 1948, por el nuevo Director, prof. José Luis Coto Conde, muestra un importante avance en varios campos. Se enriquece y consolida la divulgación histórica. La publicación de transcripciones de documentos inéditos se vuelve el aspecto dominante, reflejo del paulatino fortalecimiento de la institución, que logra dotarse con un personal más numeroso y calificado, con lo que las funciones archivísticas se realizan de una manera más sostenida. La Revista refleja también una preocupación constante por resaltar la conmemoración de ciertos sucesos fundamentales de la historia nacional, reforzando su papel como medio esencial para el cumplimiento de una de las finalidades del Archivo Nacional, que es propiciar el conocimiento del patrimonio documental como medio de fortalecer la identidad cultural de los costarricenses. Finalmente, debe destacarse que la Revista amplió el número de sus colaboradores con un grupo de docentes y alumnos universitarios dedicados al campo de la historia, a medida que la Universidad de Costa Rica primero, y posteriormente otros centros de educación superior, se fueron consolidando: Ligia Cavallini, Rosa Greñas, Carlos Meléndez, Ligia Estrada y otros más.

Pero con el paso de los años se fueron dando importantes cambios en el campo de la archivística a nivel mundial, así como en el propio Archivo Nacional, que a su vez llegarían a hacer necesario un replanteamiento general de la Revista. Costa Rica recibió la influencia del decidido desarrollo de la disciplina archivística en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, gracias en buena medida al desarrollo exitoso de varios programas de cooperación internacional, de los que nuestra entidad se benefició desde la década de 1970. Así el Archivo Nacional fue perfilando paulatinamente su papel como entidad rectora en materia archivística en el país, convirtiéndose además en un centro difusor de los conceptos y prácticas más novedosas en su campo específico.

Por eso, en el número de la Revista correspondiente a 1988, la directora de entonces, Lic. Luz Alba Chacón León, expuso los nuevos derroteros de este medio así: "Después de más de cincuenta años de existencia, la Revista del Archivo Nacional toma un nuevo sendero, que la lleva con determinación a ponerse al servicio de la archivística, esa apasionante ciencia que revolucionó los conceptos que tradicionalmente se tenían de los archivos y, por supuesto, de los archivistas. Sus páginas, que han transmitido especialmente un mensaje a los historiadores, se convertirán en un medio para que los archivistas difundan sus ideas sobre la especialidad y además compartan las experiencias surgidas y acumuladas como consecuencia de sus quehaceres"³. Cabe señalar que este cambio fue parte de una transformación y reorganización de las actividades del Archivo Nacional en materia de publicaciones, ya que en esa misma época se crearon el Boletín "Archívese" y los "Cuadernillos del Archivo Nacional", este último con sus series "¿Qué es y qué hace un Archivo?", "Instrumentos Descriptivos" y "Ensayos". También se estableció un comité editorial para la Revista.

Al cumplirse los 60 años de su publicación, la Revista del Archivo Nacional cuenta con una división en secciones adecuada a sus propósitos, con espacios para la archivística, colaboraciones del campo de la historia y otras ciencias sociales, transcripción de documentos y una sección miscelánea, donde se publican catálogos de exposiciones documentales y otros materiales de interés. A lo largo de su sólida trayectoria, ha cumplido con creces su misión de ser un instrumento para el enriquecimiento intelectual y cultural de Costa Rica, de acuerdo con las condiciones y necesidades de la sociedad en cada momento histórico. Nos complace poder contemplar el fruto de estos esfuerzos, y comprometernos a seguir realizando en el futuro los que sean necesarios para mantener la Revista del Archivo Nacional como una publicación innovadora y de altísima calidad.

Aunque en estas líneas hemos procurado recoger algunas de las condiciones del medio social e institucional costarricense que explican el desarrollo de la revista, conscientemente hemos querido también destacar el papel de sus directores anteriores, y mencionar algunos de los colaboradores que la han enriquecido tanto hasta el día de hoy. Concluimos nuestras reflexiones con un sentimiento profundo de reconocimiento a ellos, y a todos los restantes colaboradores que no pudieron ser mencionados individualmente, por haber sido partícipes de un proyecto que ha tenido en ocasiones ribetes de sueño visionario, pero que felizmente ha sido hasta hoy, una realidad tangible del horizonte cultural costarricense.

Virginia Chacón Arias

Directora General del Archivo Nacional

³. "Editorial", en *Revista del Archivo Nacional*. Año LII, números 1 - 12. San José, Imprenta Nacional, 1988.